



IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL

LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL es una rama de la Iglesia Única, Santa, Católica y Apostólica instituida por Jesucristo. La palabra 'Anglicana' se refiere a nuestra herencia espiritual y nuestras raíces en la histórica Iglesia de Inglaterra.

Comerciantes, mercaderes y soldados parecen haber traído la fe cristiana a Gran Bretaña poco después de que se convirtiera en parte del Imperio Romano a mediados del siglo primero dC. Mil seiscientos años más tarde, durante lo que llamamos la Reforma, la Iglesia de Inglaterra surgió como una institución única. Conservaba su herencia "católica" consagrada en los Credos, las decisiones de los Concilios Generales, su liturgia y sacramentos, y en el triple ministerio de obispos, sacerdotes y diáconos en la Sucesión Apostólica. Se "reformó" a sí mismo mediante la eliminación de algunas adiciones no esenciales de la posterior Iglesia medieval, mediante la restauración de gran parte de la práctica de los primeros cristianos, y al insistir en la autoridad de la Sagrada Escritura como regla y guía de la fe.

Los miembros de la Iglesia de Inglaterra llegaron a América del Norte en los siglos XVI y XVII. En muchas partes de la América del Norte británica, la Iglesia de Inglaterra era la Iglesia "establecida" u oficial. Después de la Revolución Americana, los anglicanos estadounidenses establecieron una rama autónoma de la Iglesia, que se conoció como la Iglesia Episcopal. En Canadá, después de la Confederación en 1867, la Iglesia de Inglaterra en el Dominio de Canadá se estableció, celebrando su primer Sínodo General en 1893 (para ser rebautizada como Iglesia Anglicana de Canadá). Durante los últimos 25 años aproximadamente, tanto la Iglesia Episcopal en los Estados Unidos y la Iglesia Anglicana de Canadá han abandonado la mayor parte de la tradición del fe y práctica anglicanas. Es esta tradición la que muchos ex obispos y otros anglicanos fieles buscan preservar y proclamar.

Restauración en América del Norte

En 1977, se llevó a cabo un Congreso de eclesiásticos preocupados en St. Louis, Missouri. Allí, se adoptó una declaración llamada The Affirmation of St. Louis, que afirma como inalterables la Fe y la Tradición recibidas de la Iglesia, los fundamentos de la fe cristiana y los fundamentos esenciales de las Sagradas Escrituras, los escritos de los primeros Padres de la Iglesia, la autoridad de los Concilios generales y el ministerio apostólico de la Iglesia: obispos, sacerdotes y diáconos masculinos.

Como resultado de esta reunión, varios grupos de tradicionalistas anglicanos en los EU., Canadá y en la Comunión de Canterbury comenzaron los esfuerzos para formar una Iglesia 'continua,' aún anglicana. El trabajo en Canadá prosperó (con el establecimiento de la Iglesia Católica Anglicana de Canadá en 1979), pero en los EU, donde los eventos se complicaron por la falta de unidad, surgieron varias jurisdicciones que trabajaban de forma independiente entre sí. Sin embargo, en 1991, miembros de la 'Iglesia Episcopal Americana', casi la mitad de la 'Iglesia Católica Anglicana', y otros que habían reordenado su testimonio anglicano en el Congreso de St. Louis, se unieron en un solo cuerpo para formar la Iglesia Anglicana en América.

En 1990, en una reunión en Victoria, Columbia Británica, Canadá, la Iglesia Anglicana Tradicional se formó bajo el Concordato Victoria – una comunión mundial de iglesias anglicanas tradicionales en Canadá, Australia, Gran Bretaña, India, Irlanda, América Latina, Sudáfrica, los Estados Unidos, Zambia y Zimbabwe.

Nuestra Fe y Adoración se exponen en el Libro de Oración Común. Este tesoro del idioma inglés, la espiritualidad bíblica y el culto católico ha moldeado las vidas de innumerables cristianos fieles a través de los siglos y es la base de nuestros servicios de adoración.

Católico y Reformado

La Iglesia Anglicana Tradicional afirma su herencia 'Católica'. Ese término se usa para afirmar nuestra fidelidad a toda la Fe revelada por Jesucristo (sin sustracciones) como lo proclamaron los apóstoles, los evangelistas, los santos, los eruditos y los mártires de la Iglesia primitiva y se enseñó en las Sagradas Escrituras. Al mismo tiempo, los anglicanos agradecen el testimonio de los pastores y maestros que, en los siglos XVI y XVII, buscaron "reformular" la Iglesia, algunos de los cuales dieron su vida en testimonio de la autoridad de la Biblia como regla principal. de fe y práctica.

¿Qué es esta Fe que hemos tratado de preservar?

La fe anglicana está completamente cimentada en las Sagradas Escrituras. Los anglicanos creen que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son el registro auténtico de la revelación que Dios hace de sí mismo, su actividad salvadora y sus exigencias morales, una revelación válida para todas las personas y para todos los tiempos. Sostenemos que los credos antiguos, de los Apóstoles, los Nicenos y los Atanasios, expresan la fe de la Iglesia y deben entenderse tal como están escritos. La Iglesia Anglicana es una iglesia credal, no confesional. Los credos, que provienen de los primeros años del cristianismo, resumen la "fe una vez entregada a los santos" (Judas 3). Por ellos se nos enseña que Dios es un Dios en tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; que Dios el Hijo se hizo hombre, nacido de una virgen como nuestro Señor Jesucristo; que por la vida sin pecado de nuestro Señor, muerte y resurrección, obtuvo acceso para nosotros a Dios el Padre y nos abrió el camino para que seamos hijos de Dios y vivamos con él por toda la eternidad.

Sobre la moralidad cristiana, creemos que cada cristiano está obligado a formar su conciencia por la Ley Moral Divina de la Mente de Cristo como se revela en las Sagradas Escrituras, y por las enseñanzas y la Tradición de la Iglesia. Tal enseñanza se ve especialmente en el Sermón del Monte (San Mateo 5,6,7) y en el Resumen de la Ley de nuestro Señor, que establece que primero debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, y también amar nuestros vecinos como nosotros mismos, así como en su enseñanza sobre la santidad de toda la vida humana, y del matrimonio y la familia.

Adoración

La adoración es la principal responsabilidad de todos los cristianos. Los anglicanos creen que la vida del servicio cristiano es posible solo a través de una vida plena de adoración, a través de la cual recibimos el amor de Dios y le expresamos nuestro amor. Por lo tanto, creemos que es nuestra obligación no solo adorar a Dios juntos cada día del Señor (domingo) sino también tener una vida diaria de oración. Varias parroquias pueden ofrecer las Oficinas Diarias y la Sagrada Comunión durante la semana, así como también los domingos.

Se espera que los anglicanos oren. Cuando rezamos en privado, cada uno de nosotros ora a su manera (aunque la orientación y la instrucción están disponibles para aquellos que desean crecer en la vida de oración). Cuando rezamos juntos en servicios de adoración, nuestras 'oraciones comunes' son litúrgicas, es decir, están estructuradas. Solo de esta manera podemos verdaderamente compartir nuestra adoración a Dios. Nuestra adoración litúrgica involucra a la persona completa: cuerpo, mente y espíritu. Somos participantes activos en lugar de solo oyentes. Adorar no es 'mostrar negocios'. Va de nosotros a Dios y no de un predicador a nosotros. Venimos a la iglesia para darle a Dios la alabanza y la adoración que, como Sus criaturas, le debemos, no para obtener algo para nosotros.

La Sagrada Eucaristía

El centro de nuestra adoración es la Sagrada Eucaristía. Otros nombres tradicionales para este servicio son: la Sagrada Comunión, la Misa, la Cena del Señor y la Divina Liturgia. Es el servicio específicamente ordenado por Jesús en el Nuevo Testamento. La Eucaristía se une a nuestra ofrenda de adoración a la ofrenda de Cristo sobre Sí mismo en el altar de la Cruz. Como lo prometió (Mateo 26, Marcos 14, Lucas 22, Juan 6, 1 Corintios 11), Jesús está verdaderamente, espiritualmente presente bajo las formas externas del pan y del vino consagrados, para infundir nuestras vidas con la fuerza espiritual de su vida. Al recibir la Sagrada Comunión, damos nuestro asentimiento solemne, nuestro "Amén", a todo el servicio eucarístico anglicano. Expresamos nuestra creencia de que la Eucaristía es un sacrificio espiritual que debe ser administrado por un obispo o un sacerdote cuyo ministerio se deriva en sucesión de los mismos Apóstoles. Expresamos también nuestra fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Debido a la seriedad de estas afirmaciones, esta Iglesia no se atreve a invitar a aquellos que de buena fe aún no pueden aceptar estas creencias a comprometer su conciencia al recibir la Sagrada Comunión en nuestro Altar. Es por estas razones que no somos una Iglesia de "Comunión abierta". Aquellos que lo crean y que hayan sido confirmados por un Obispo en la Sucesión Apostólica, y que estén espiritualmente preparados, son bienvenidos a recibir la Sagrada Comunión.

Oraciones de la Mañana y la Tarde

Las Oficinas Diarias de la Oración de la Mañana y la Tarde son servicios de oración derivados de muchas maneras del culto de la sinagoga del Antiguo Testamento. Consisten en lecturas de los Salmos, otras lecturas de la Biblia, cánticos (canciones) y oraciones. Se proporcionan en el Libro de Oración Común de una manera que hace que su disciplina de oración, salmodia y Sagrada Escritura sea la dieta espiritual diaria de la Iglesia, del clero y de los laicos por igual.

Sacramentos

Los primeros cristianos consideraban a la Iglesia como Sacramento. Jesús, que es Dios, se hizo verdaderamente humano en la Encarnación, de la misma manera en que somos humanos, excepto que Él no tenía pecado. La Iglesia es verdaderamente su cuerpo. Es el signo exterior y visible de la presencia de Dios con su pueblo. Gradualmente, los maestros identificaron ciertos signos externos y visibles como 'sacramentos', es decir, como acciones de la Iglesia que dieron la gracia de la presencia y bendición de Dios. Los anglicanos consideran los dos Sacramentos del Evangelio del Bautismo y de la Eucaristía como "generalmente necesarios para la salvación". Otros cinco ritos sacramentales, en su sentido bíblico, también se denominan sacramentos: Confirmación, Matrimonio Sagrado, Ordenes Sagradas, Penitencia, y Unción o Unción del Enfermo.

Conclusión

Los anglicanos toman en serio el llamado de nuestro Señor a todos los cristianos para que le sirvan. Esto significa tanto un ministerio dentro de la familia cristiana como un ministerio al mundo para difundir el Evangelio y mostrar activamente a Jesucristo en nuestras vidas.

"En la firme convicción de que 'seremos salvos por la gracia del Señor Jesucristo', y que 'no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual debemos ser salvos', reconocemos nuestro deber de proclamar la verdad salvadora de Cristo a todos los pueblos, naciones y lenguas.

"Reconocemos esa regla de fe establecida por San Vicente de Lérins: 'Mantengamos lo que se ha creído en todas partes, siempre y por todos, porque eso es verdadera y propiamente católico'. En consecuencia, declaramos nuestra intención de mantener firme la fe única, santa, católica y apostólica de Dios y transmitir la misma sin perjuicio a nuestra posteridad.

"Afirmamos como parte integral de la historia y esencial para la formación de esta Comunión todos los principios doctrinales, morales y teológicos establecidos en la Declaración de anglicanos leales reunidos en el Congreso de St. Louis, Missouri, el año 1977, generalmente conocido como *La Afirmación de St. Louis*".